

Para llenar de dulces armonías  
El valle terrenal?  
¿Es la poesía misterioso idioma  
Que el divino Jehová  
Para cantar placeres y alegrías  
Inspira nada más?  
Si es la poesía vibración sonora  
Que el alma henchida de ventura da,  
¿Por qué mi alma de ventura llena  
No la hace resonar?  
— El canto del poeta, niña mía,  
Es el canto sentido del turpial,  
Es tan dulce, tan bello, tan hermoso.  
Como acerbo y agudo su pesar.  
El turpial se despide suspirando  
Del nido que se va,  
El poeta suspira al despedirse  
Del ensueño ideal  
Que forjara en su mente y que ligero,  
Ensueño nada más,  
Se desvanece rápido dejando  
La triste realidad!....  
¡Cuántos ayes del alma, cuántas quejas  
Llenas de tristes amarguras van  
Mezcladas con los cantos que tú niña  
Pudiste envidiar!....  
Son esas notas de dulzura llenas  
De que formada la poesía está,  
Nubes de rosa con que cubre el cielo  
Del vacío la negra oscuridad.  
Olas plateadas de turgente espuma  
Con las que viste el proceloso mar  
Las cavernas oscuras y profundas  
Que en el misterio de su abismo están.

Tabasco, 1886.

Es la poesía misterioso velo  
Con fulgores de falsa claridad,  
Con que cubre la lira del poeta  
Las sombras del pesar.  
Esa voz poderosa que del mundo  
Domina las distancias y la edad,  
Es el eco vibrante y prolongado  
Que el poeta al pasar  
Como una huella de dolor dejando  
En su camino va.  
El eco de un dolor que es infinito,  
Inmenso como el mar,  
Porque el dolor inmenso del poeta  
No es suyo nada más,  
Es el dolor que arrastra por el mundo  
Toda la humanidad.  
Cuando su acento se dirige al cielo  
En fervido cantar,  
Intérprete de todas las plegarias,  
Poliglota inmortal,  
Comprendiendo de todos los pesares  
Su idioma peculiar,  
En un himno gigante traducidos  
Le eleva hasta Jehová.  
Es del poeta la fervida plegaria  
Plegaria universal,  
Miserere gigante que en su lira  
Canta la humanidad....  
Muere el poeta y las dolientes notas  
De su lira inmortal,  
Como el eco de un alma que se pierde  
Allá en la inmensidad,  
Quedan vibrantes recorriendo trémulas  
La escala del pesar.

DOLORES COBREA ZAPATA.

## OMNIA.

Pintor: ¿tú copias el nacer del día?  
Músico: ¿tú remedas la cascada?  
Escultor: ¿reproduces la mirada  
De una mujer sobre la piedra fría?

Trágico: ¿sientes la pasión gigante?  
Réprobo sin perdón, bravo guerrero:  
¿Conoces el infierno como Dante?  
¿Hablarás del combate como Homero?

México, Junio de 1886.

¿Quién puede arrebatarse a la Naturaleza  
Sus himnos, sus tinieblas, sus fulgores,  
Poblar con los espíritus la altura,  
Dar alma a los celajes y a las flores?

Sólo tú puedes todo, tú, poeta,  
A quien diera la musa soberana  
Por arpa, por pincel y por paleta,  
¡Verbo inmortal la inspiración humana!

JUAN DE D. PEZA.

## A TU ÁLBUM.

A LA SEÑORITA DOLORES ZUBIETA Y MORA.

Abre tu cáliz de oro,  
Flor de hojas blancas,  
Para que lo perfumen  
Las esperanzas,  
Las esperanzas  
De los que el mundo cruzan  
Al són del arpa!

Abre tu blanco seno,  
Nido de amores,  
Para que en él se duerman  
Las ilusiones,  
Las ilusiones  
De los que en una hermosa  
Su dicha ponen!

Abre tu abismo breve,  
Concha de nácar,  
Para que en él escondan  
Perlas del alma,  
Perlas del alma  
Que las virtudes crían  
Para adorarlas!

Abre, gentil arbusto,  
Tus ramas verdes,  
Para que entre las hojas  
Mi lira cuelgue,  
Mi lira cuelgue,  
¡Que ya los ruiséñores  
Cantando vienen!

México, Mayo 31 de 1886.

JOSÉ PEON Y CONTRERAS.

## EL REY Y EL PASTOR.

Envuelto de su gloria en el reflejo,  
Por entre valles que el Danubio baña,  
A cazar en su áspera montaña  
Iba el rey entre risas y festejo.

Vióles un pastor, y el entrecejo  
Frunciendo con desdén, aunque sin saña,  
Desde el misero umbral de su cabaña  
Dijo al ver el espléndido cortejo:

Él, de pueblos es rey; yo, de un rebaño,  
¿Pero tenemos diferente suerte?  
Cielo que cubre al rey á mí me cubre;

Pasan para los dos los días del año,  
Él como yo se perderá en la muerte,  
Y como yo ante Dios él se descubre.

México, 8 de Junio de 1886.

FRANCISCO GRAFFIGNA.

## NOTAS ESTÉTICAS.

(FRAGMENTOS DE UN DIARIO DE VIAJE EN ITALIA)

POR

GUSTAVO A. BAZ.

(Continuación.)

PISA.

En Pisa hay dos ciudades diferentes: una, pequeña población de provincia poco bulliciosa, tranquila, modesta; y la otra, conjunto monumental de un pasado perdido para siempre. El viajero va á la segunda atraído por los recuerdos y la curiosidad; apenas ve la primera, que desdeña las más veces como falta de importancia y de interés.

¡Triste destino por cierto el de Pisa! Por unos cuantos años de gloria y de poder, por una embriaguez pasajera de triunfos, ha tenido una eternidad de oscura medianía.

Los monumentos de Pisa tienen una importancia real para la historia del desarrollo del arte.

Así como Pisa fué una de las primeras en perder su independencia, fué también una de las primeras en luchar por conquistarla en nuestros tiempos; víctima de la cólera italiana en los días de su prosperidad, fué un eficaz auxiliar para esta cólera cuando se alzó en contra de la tiranía extranjera, y en prueba de admiración y de moderna fraternidad, sus vencedoras y felices rivales, Génova y Florencia, le han devuelto los trofeos que le habían arrancado; Pisa por esta devolución les ha dado en públicas inscripciones el epíteto de generosas.

Sea dicho esto en elogio de la ciudad moderna; en cuanto á la parte monumental, es bien sabido que Nicolás y Juan Pisano fueron los iniciadores prematuros del Renacimiento; que la escuela de Pisa forma una curiosa é importante etapa en la historia del arte, y todo esto prepara el ánimo favorablemente cuando se dispone uno á ver la torre inclinada, la Catedral, el Bautisterio y el Campo Santo.

Nada hay más difícil en nuestro tiempo, sin embargo, que comprender el verdadero sentido de las evoluciones del arte en el pasado; casi sería imposible sin la luz y sin el apoyo de la historia. Hoy el escultor y el pintor se preocupan tan sólo de la aprobación de un reducido círculo; el arquitecto tiene por principal objeto la economía; los conocimientos, la experiencia de tantos siglos, las tendencias á tantos y tan diversos ideales, todo es para nosotros estudio y recreo de los eruditos, auxiliar de la sociología, arsenal de adornos para nuestros constructores; pero á la verdad no influyen en nada sobre las investigaciones de un ideal cuya concepción y cuyo deseo nos pertenezca. Las pagodas simbolizaban la civilización india; las pirámides la metempsicosis egipcia; la estatuaria griega marcó el rastro de un culto grandioso á la belleza, de la exaltación de la forma humana hasta los límites de lo ideal; el orgullo de Roma dejó un soplo de su espíritu en las ruinas de sus circos y de sus arcos de triunfo; el misticismo de la edad media sus catedrales y sus ojivas melancólicas; el epicurismo del Renaci-